

23 de abril de 2022

El día amenazaba lluvia. Tras parar a desayunar en Monesterio, conforme nos acercábamos a nuestro destino, en Fuente del Arco, el cielo se veía cada vez más encapotado. Pero, inexplicablemente, la lluvia, con previsión de un 80 %, no impidió que cumpliéramos la programación del día.

Llegamos a las puertas de la Mina y nos dieron un casco a cada uno. Una Guía comenzó a explicarnos con mucha eficiencia los orígenes de la mina y sus posteriores transformaciones. Conforme nos adentrábamos, quedábamos sobrecogidos por la belleza de los tajos, algunos de más de 90 metros, por las galerías que excavaron centenares de mineros en condiciones muy precarias hace más de un siglo, se veían incluso restos de maromas y clavos donde se suspendían en el vacío los trabajadores para hacer prospecciones en las paredes. Las explicaciones de la Guía se unían al incesante canto de los pájaros que resonaban en aquellas oquedades y ambientaban los pasadizos a distintos niveles.

De vez en cuando nos señalaba determinadas vetas de minerales multicolores. También nos salían al paso bosquecillos de frescura que formaban las higueras y otros vegetales nacidos del fondo de los barrancos.

Concluida la espectacular visita, nos dirigimos a **La Ermita de Nuestra Señora del Ara**. Una joven Guía nos explicó los pormenores del monumento, de estilo mudéjar, S. XV, declarada Bien de Interés Cultural, y que, por estar su interior completamente cubierto de pinturas (de los siglos XVII y XVIII), la llaman Capilla Sixtina de la Baja Extremadura. La joven fue explicando detalladamente cada uno de los lienzos, explayándose en las del techo, que era como un libro de historia sagrada desde la creación de Adán y Eva hasta Abraham pasando por el diluvio universal.

A la 1:40 h. el autobús nos dejó en la puerta del **Restaurante el pozo**, un local decorado al modo medieval, donde nos atendieron estupendamente y nos sirvieron un sabroso y abundante menú.

Al salir del bar, llovía a mares. Nos detuvimos en la entrada bajo un amplio toldo, pero, a los pocos minutos dejó de llover y nos dirigimos en autobús a la última parte de la visita: la **ciudad romana «Regina turdulorum»**, de la que hizo una somera explicación quien esto escribe. Al final, en el Teatro Romano, ayudado de Antonio Durán, declamamos retazos de obras inmortales griegas y romanas mientras surgía la reflexión sobre el mito y la razón, Dionisos y Apolo. Y, como si realmente estuviéramos ante una obra de teatro, abundaron los bravos y las ovaciones de los espectadores.

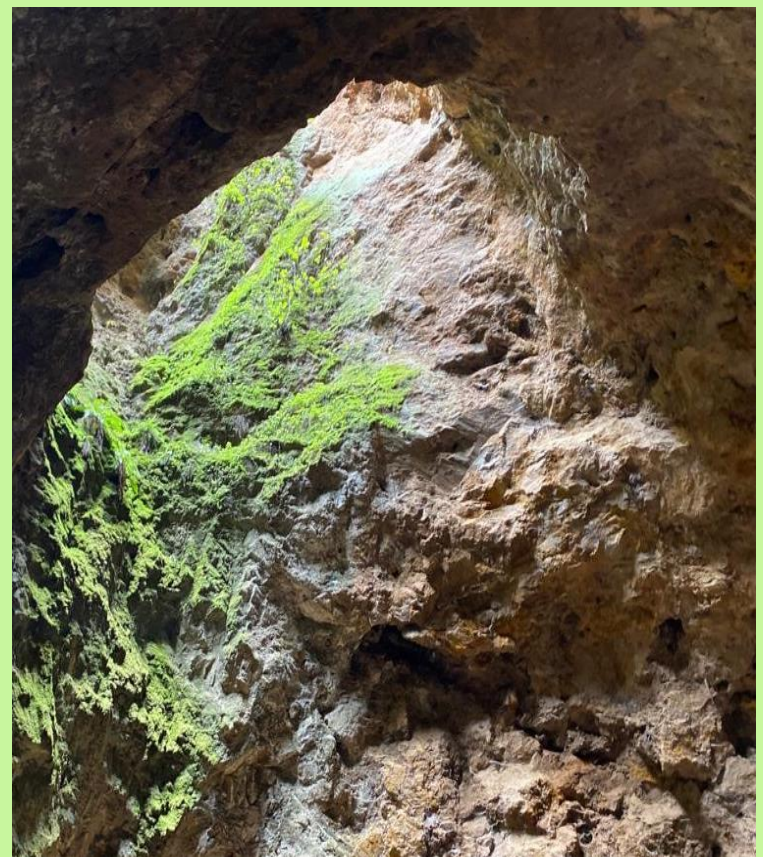
Sobre la hora prevista, 18:30 h, regresamos a nuestro destino.

Como podemos ver en algunas fotos, los amenazantes nubarrones se mantuvieron respetuosos con quienes buscábamos naturaleza, cultura y convivencia.

M. F. Villegas

SELECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

MINA DE LA JAYONA. Fuente del Arco



ERMITA VIRGEN DEL ARA





Antigua
ciudad
romana
«Regina
tudulotum

